

nales o miembros del P5. Si bien esto puede ser cierto, también son asuntos humanitarios. Al fin y al cabo, son los ciudadanos en la zona de conflicto aquellos que sufren la peor parte del dolor humanitario. Los refugiados y el terrorismo son problemas de seguridad humana tanto como de intereses materiales de los poderosos.

El libro continúa con estudios de casos sobre Bosnia-Herzegovina, Darfur, Costa de Marfil, Libia y Siria, ilustrando ampliamente la respuesta de Naciones Unidas a las crisis con diferentes consecuencias humanitarias, efectos indirectos y configuraciones geopolíticas. El contraste entre las respuestas de Naciones Unidas a las crisis en Costa de Marfil y Siria es especialmente chocante. El primero representa una combinación de intervención neocolonial y la responsabilidad de proteger en un conflicto relativamente menor y *olvidado*. El último demuestra dolorosamente la ventaja de tener un aliado en el Consejo de Seguridad. Desafortunadamente, esos casos no son parte del conjunto de datos en sí, ya que el libro solo incluye casos hasta 2005. Hubiera sido interesante ver cómo se mantiene la tesis de Binder en el orden posliberal.

Reflexionar el futuro tras la COVID-19

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2020.125.237

Ruth Ferrero Turrión
*Profesora de Ciencia Política,
 Universidad Complutense de Madrid
 (UCM)*

Krastev, Ivan
¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo

Editorial Debate, 2020
 106 págs.

El politólogo Ivan Krastev analiza en su último ensayo, *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*, los escenarios y las nuevas dinámicas de poder que se abren o se profundizan en un contexto poscrisis de la COVID-19. Este texto es una reflexión escrita, a modo de breve ensayo, donde el autor plantea siete paradojas que intenta resolver de manera inteligente y cargado de argumentos. Desde cómo se han puesto de relieve las deficiencias de la globalización, pero también su importancia, pasando por el (re)descubrimiento de las bondades de la cooperación internacional al tratarse de una crisis de estas dimensiones, sin olvidarse del proyecto europeo, los populismos o la crisis de la democracia. Krastev analiza todas y cada una de ellas con extraordinaria lucidez en el contexto de la situación a la que se enfrentó el mundo durante el confinamiento del primer semestre de 2020.

Una de las ideas fuerza del ensayo es la paradoja de la desglobalización y la recuperación del Estado como institución central en la vida de la gente. Durante el encierro,

la base del sistema capitalista, el consumo, quedó congelado. El modelo económico sobre el que este sistema se ha construido, con mayor o menor fortuna, hacía aguas por todos lados. La globalización hacía aguas. Se cerraron fronteras, industrias, pero al mismo tiempo la gente pudo observar simultáneamente lo que sucedía en todo el mundo. Cómo moría gente en India, China, Alemania o España. Podían comparar la gestión de la crisis.

Pero, además, plantea Krastev, esta crisis ha afectado a tipos diferentes de gobiernos, economías y culturas que, a pesar de sus diferencias, decidieron tomar las mismas decisiones. A partir de las teorías de Frank Knight (1921), aborda la distinción entre riesgo e incertidumbre, donde el primero es un parámetro que se puede medir, mientras que el segundo opera sobre predicciones. La ausencia de información, de cómo actúa la COVID-19, de sus efectos sobre las personas, etc. genera una suerte de incertidumbre tal que los gobiernos de todo el mundo tuvieron que tomar sus decisiones sobre el peor de los escenarios y replicando modelos empleados en otros lugares. La única excepción fue Suecia, que en primera instancia actuó con una estrategia propia sin confinamiento, si bien al pasar del tiempo se demostró su error.

Según el autor, este tipo de decisiones han demostrado cuáles son los límites de las políticas nacionales en el contexto actual. Plantea que es muy relevante analizar las causas por las que los países decidieron copiarse entre sí llevados por la incertidumbre, ya que ello no fue porque pensaran que se trataba de la solución adecuada, sino para reducir el riesgo de ser acusados por sus poblaciones de mala gestión.

En relación con el caso europeo, Krastev afirma que algo que ha logrado la pandemia ha sido la revalorización de la UE. De hecho, el deterioro de la imagen internacional de Estados Unidos, gracias al negacionismo de su presidente, y la de China, de la que se considera que ha engañado al mundo ocultando datos, ha favorecido la percepción positiva de la ciudadanía europea que incluso demanda una mayor coordinación de las políticas de la UE. Esta sería, según Krastev, otra de las paradojas que deja esta crisis: se consolida el proyecto europeo, pero no sobre sentimientos federales, sino por una necesidad y razón muy concreta, combatir la pandemia. Además, la ciudadanía se ha dado cuenta de la irrelevancia de los estados-nación y, por tanto, de la necesidad de la UE para ganar relevancia en el ámbito global.

El giro de 180° que ha dado la UE en sus políticas como consecuencia de la crisis hubiera sido impensable hace apenas unos meses. El reforzamiento del eje París-Berlín que aparecía desdibujado, las políticas verdes con los impuestos al carbono incluidos o la concesión de subvenciones europeas para paliar los efectos socioeconómicos de la crisis de la COVID-19 rompen con la heterodoxia seguida hasta la fecha por las instituciones europeas. Tanto el miedo a perder relevancia internacional, como al de la desglobalización juegan un papel esencial para que los líderes europeos hayan optado por el fortalecimiento de la UE, si bien en el camino se han quedado, como no podía ser de otro modo, las demandas y propuestas más atrevidas.

El autor, además, sugiere que la situación pandémica por la que atraviesa la UE acumula respuestas que ya se habían articulado con anterioridad. Básicamente, la crisis de la COVID-19 reúne las características de la lucha contra el terrorismo, la crisis económica de 2008 y la crisis de los refugiados en una sola. Así, se han tomado medidas que podrían asimilarse a las tomadas para combatir el terrorismo como los estados de emergencia y la securitización de la cotidianeidad. El impacto en el tejido económico es similar o incluso mayor que entonces, pero las políticas adoptadas han tomado un camino diferente, ya que la austeridad ya no es una opción. Por último, respecto a la cuestión del refugio asociado al cierre de fronteras, Krastev dice que muchos de los popular-nacionalistas que abogaban por el cierre de las fronteras intraeuropeas ahora no se pueden creer lo que está sucediendo.

Nos encontramos, pues, ante un texto que, aunque breve, goza de una intensidad analítica extraordinaria. Un texto capaz de atraer nuestra atención y de reflexionar sobre hacia dónde se dirige el mundo y cómo lo hará. Conceptos como democracia y autoritarismo, miedo, ansiedad o incertidumbre recorren las líneas de este pequeño ensayo perfecto para invitarnos a revisar nuestros planteamientos sobre el mundo.
